

# EN BUSCA DEL RECURSO: ABORDAJE ECONÓMICO DE NUCLEAMIENTOS INDÍGENAS AL SUR DEL CONURBANO BONAERENSE<sup>1</sup>

---

Juan Manuel Engelman (UBA / CONICET)<sup>2</sup>

## Resumen

Desde un abordaje que retoma la articulación entre economía, política y etnicidad, el objetivo del presente trabajo es analizar las formas de organización de comunidades indígenas urbanas en la actualidad. La complementación de recursos propios, ayudas estatales y de proyectos colectivos no sólo expresa el manejo de los mismos sino que manifiesta una mayor organización, fortalecimiento y visibilización étnica en el plano local.

**Palabras Claves:** Grupos Indígenas, Contexto Urbano, Manejo de Recursos.

---

<sup>1</sup> Se conoce como Conurbano Bonaerense (o Gran Buenos Aires) a los 24 partidos que rodean a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, uno de los cuales es Almirante Brown, situado en el sur del mismo. El partido de Almirante Brown se encuentra mayormente urbanizado, aunque algunas zonas son de tipo rural/industrial. Según el censo 2010 de población, actualmente cuenta con 555.731 habitantes, convirtiéndose en el cuarto partido más poblado del Gran Buenos Aires.

<sup>2</sup> Licenciado en Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con cede de trabajo en la Sección Antropología Social del Instituto de Ciencias Antropológicas. Actualmente desarrolla sus investigaciones con grupos y nucleamientos indígenas urbanos, en el Conurbano Bonaerense, a fin de abordar el campo de las relaciones interétnicas, las formas de organización política y sus vínculos con el Estado.

A lo largo de la historia las poblaciones originarias de la Argentina han sido expulsadas de sus territorios. En el último siglo, causas como el colapso de la economía agraria o las condiciones de explotación capitalista en el agro, entre otras, han intensificado los procesos migratorios. Dichos movimientos poblacionales, lejos de ser una expresión propia de los grupos indígenas, se encauzaron en reordenamientos económicos y sociopolíticos.

Las experiencias contraídas de los diversos modos de trabajo en el área rural – sobretudo a mediados del siglo XX – delimitaron, cada vez más, su inserción bajo relaciones asalariadas. De este modo, la creciente importancia de dicha situación se presentó como un posible horizonte de “progreso” para aquéllos que emigraran a los distintos centros urbanos, como fue el caso de Buenos Aires.

El objetivo del presente trabajo será hacer un recorrido actual de las formas por las cuales nucleamientos indígenas asentados al sur del Conurbano Bonaerense – en el partido de Almirante Brown – despliegan estrategias que permiten su reproducción económica, política y cultural. En este sentido, la complejidad consecuente de su situación étnica y ciudadana abre un abanico de posibilidades. Dentro de ellas, toman relevancia el manejo administrativo y burocrático a la hora de desarrollar proyectos específicos, como así también los planes de asistencia social, los trabajos temporales o fijos, la venta de artesanías u otro tipo de actividades que generen recursos. En tal escenario destacamos dos aspectos específicos: en primer lugar que dichas tareas no son excluyentes entre sí, sino que se complementan; y en segundo lugar, que los miembros de los diversos nucleamientos las realizan a través de redes interétnicas las cuales fomentan el intercambio de información y experiencias.

En consecuencia, se observa una organización y delimitación de objetivos comunes entre los distintos grupos étnicos que expresa la configuración de nuevos escenarios de negociación política e inserción laboral, atravesados por la cuestión étnica.

### **Ciudades latinoamericanas: ¿economía de la exclusión étnica?**

Como parte fundamental del abordaje aquí propuesto, cuyo eje se centra en describir las diversas estrategias económicas mediante las cuales miembros

de nucleamientos y comunidades indígenas garantizan su reproducción diaria en contextos urbanos, destacamos la importancia analítica de los procesos de fortalecimientos étnicos e identitarios actuales – en términos de organización político social. Esto ha provocado que la situación de invisibilización de la población indígena a nivel local y regional se esté revirtiendo a pasos agigantados, a pesar de que ciertas imágenes atemporales de “lo indígena” aún continúan reproduciendo formas desiguales de acceso a los recursos, ya sean económicos, políticos o sociales. De este modo, intentaremos describir la complejidad de dicha realidad a través de una posible aproximación que intente relacionar la pobreza y la etnicidad desde un punto de vista crítico, que posteriormente ejemplificaremos con el trabajo etnográfico. A fin de exponer las reflexiones y observaciones de los casos analizados, creemos que es de suma importancia iniciar este texto con aspectos generales que retomen el contexto económico actual. Por lo tanto, haremos una breve descripción del continente latinoamericano y de la Argentina, en particular, para luego focalizar en cómo las poblaciones indígenas se han asentado en zonas urbanas y periurbanas de la Ciudad de Buenos Aires.

Hoy en día los indígenas urbanos se instalan, junto a otros ciudadanos, en los barrios más pobres y periféricos de las ciudades. Conforme a estadísticas censales, los números de miembros que se adscriben a un pasado étnico han aumentado, pero su identidad étnica continúa soslayada bajo una noción de ciudadanía decimonónica. El actual gobierno kirchnerista, si bien ha implementado políticas específicas de “contención”, que atañen a las poblaciones más vulnerables, no creemos que tengan por receptores a los grupos indígenas; aunque su acceso ha garantizado algunos beneficios a pequeña escala. Con ello, no negamos el descuido y olvido del Estado en relación a las poblaciones originarias de nuestro país, sino que queremos destacar cómo el acceso a dichos recursos – planes sociales, asignaciones por hijo, etc. – han operativizado a nivel local, prácticas económicas con el objetivo de garantizar la reproducción diaria. La cual no se reduce sólo a las asistencias, sino que se complementan con el beneficio de diversas estrategias colectivas basadas en los lazos familiares y accesos limitados y parciales al mercado laboral.

En primer lugar, la estructuración de las economías latinoamericanas es la contracara de una fuerte dependencia de los mercados mundiales que focalizaron su inversión en algunos países de la región. El control del capital extranjero limitó y encauzó tales procesos de industrialización conforme a sus demandas centrales. En segundo lugar, y a consecuencia de lo anterior, masivas migraciones internas del campo a la ciudad contribuyeron en la formación de grandes asentamientos empobrecidos que se instalaron en las periferias urbanas, sobretudo, a partir en la década del año 1960 (AMODIO, 1996; COMAS D'ARGEMIR, 1998). O sea, que si bien hay una "reactivación" de las urbes, el proceso de industrialización latinoamericano a simple vista no es comparable con el europeo. Es decir que, la ciudad latinoamericana:

Se habría caracterizado por la reproducción de estructuras informales, la expansión de la población empleada en el sector servicios (...), y el aumento de la población marginal que se transformó en el costo visible de una ciudad que no poseía capacidades de integración (Germani, 1976 en: IMILÁN y ÁLVAREZ, 2008, p. 31).

Entonces, el éxodo rural colapsó las incipientes estructuras urbanas y los miles de campesinos – entre ellos muchos indígenas – experimentaron la pobre oferta a la hora de incorporarse a su dinámica. La "búsqueda de un ascenso social", como podemos ver, se vio soslayada por la carencia de vivienda, de infraestructura y sobretudo de servicios y trabajo<sup>3</sup>.

A nivel nacional, la industrialización que se había desarrollado desde mediados de la década de 1940 tuvo su colapso con las políticas neoliberales de los años 1970 – profundizadas en la década de 1990 – que ocasionaron una reestructuración de la economía. O, lo que David Harvey denominó como "acumulación flexible". Es decir, una flexibilidad de los procesos laborales, de los mercados de mano de obra, los productos y las pautas de consumo<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> En su mayoría, los trabajos de ecología política se han centrado en analizar las consecuencias del desarrollismo e impacto de la economía política global sobre los recursos naturales en América Latina. Parfraseando a Dolors Comas d'Argemir, "Los problemas ambientales se producen también en el medio social construido, en las ciudades, y afectan de forma inmediata y tangible a las condiciones de existencia de sus habitantes y muy especialmente de los más pobres" (1998, p. 187).

<sup>4</sup> Desde el punto de vista del autor, representa una confrontación directa con el régimen fordista, y en especial por su rigidez. Emergen nuevos sectores de producción y nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobretudo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnología y organizativa. Lo que ha traído cambios acelerados en la estructuración del desarrollo desigual.

(HARVEY, D. 1998, p. 170). Centrada en la apertura económica-financiera y caracterizada por la centralidad de la exportación del sector agropecuario y un grupo reducido de actividades industriales, terminó por impactar en las economías “regionales” – indígenas<sup>5</sup>. Asimismo, se impulsaron cambios en el modelo de acumulación y regulación social que promovieron procesos de concentración política y económica, los cuales intensificaron la desigualdad social y la precarización de las condiciones de vida de grandes conjuntos sociales<sup>6</sup>.

El aparente aumento de la población indígena actual, en relación con la reestructuración de las economías agrarias y la incipiente urbanización de las ciudades, puede atribuirse como una de las tantas consecuencias del eje campo-ciudad. Esta irrupción, que a simple vista parece novedosa, no sólo responde a la migración interna de grandes contingentes al espacio urbano, como hemos visto; sino a una mayor organización y visibilización colectiva de los pueblos<sup>7</sup>. Por ejemplo, de acuerdo a los resultados del último censo, realizado en el año 2010 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), se concentran en las áreas del Gran Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires casi un tercio de la población indígena total del país (28,8%) de hogares con una o más personas indígenas o descendientes de pueblos originarios. Este dato, aunque resulte alentador, no debe negar que “las estimaciones que se han venido realizando sobre la población indígena adolecen de criterios homogéneos y confiables” (TRINCHERO, H. 2010, p. 118). Por lo tanto, partimos en considerarlas desde una postura crítica a fin de evitar confusiones o malos entendidos al respecto.

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, las comunidades tobas/moqoit y guaraní proceden de la región Chaqueña. Los mayores fueron empleados, sobretodo, en la cosecha algodonera. La causa de la crisis de su producción nacional que tiene lugar hacia fines de la década de lo 1960 puede encontrarse, en numerosas variables: la desarticulación en el territorio de cadenas de valor agregado, al proceso de tecnificación y a la diversificación hacia otros cultivos como la soja. Los minifundistas no pudieron sostener una producción rentable y se produjo la pérdida de numerosas fuentes de trabajo, directas e indirectas (GARCÍA, I. 2007). Las políticas neoliberales aplicadas por la dictadura militar durante la década de 1970 – y continuadas durante los años 1990 – profundizaron estas consecuencias.

<sup>6</sup> De acuerdo con Hilgers (2011), el análisis de Harvey es parte de un abordaje antropológico que entiende al neoliberalismo como un proyecto intencional que busca restaurar el poder de las elites y dismantelar a la clase obrera. En este sentido, el mundo social se reduce a un conjunto limitado de mecanismos que pueden ser fácilmente controlados desde las cúpulas que manejan el poder.

<sup>7</sup> En este arduo proceso, un punto de inflexión lo supuso, en la Reforma Constitucional de 1994, la incorporación del artículo 75, inciso 17, en el que se reivindican a las comunidades indígenas y se reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas en el país.

Esta realidad, lejos de ser aislada, se suma a una situación general en toda América Latina. Justamente, como expresa Miguel Bartolomé (2008), la diversidad se multiplica en lugar de reducirse y ajustarse a los denominadores comunes manejados por los estados nacionales. La imposibilidad de homogeneizar a la población bajo criterios ajenos y externos, entonces, se posiciona como expresión de acciones propias que contrastan con tales denominadores y, a su vez, representa el fracaso unificador de los Estado-Nación. Esta confrontación, hoy en día, manifiesta la fuerza y resistencia de las poblaciones indígenas a la hora de negociar su posición en una estructura que sigue negando su presencia y existencia no sólo en términos políticos y culturales, sino económicos.

Desde el punto de vista del mercado laboral, podemos decir que la etnicidad se ve soslayada de doble forma: primero sus mismos requisitos imponen una escala de méritos y jerarquías que sobrepasan la formación y posibilidades de los indígenas urbanos y, segundo, la situación de asalariado refuerza el trabajo individual en detrimento del colectivo. Lo paradójico es que, igualmente, la búsqueda de recursos en la ciudad se da a través de mecanismos de ocupación que generalmente los han ido degradando tanto por las condiciones de trabajo como por su pertenencia étnica. De esta manera, no resulta novedoso que ocupen una posición marginal dentro de la estructura social en nuestro país y en Latinoamérica.

Otro aspecto importante, a la hora de comprender la relación entre pobreza y etnicidad lo aporta Miguel Bartolomé al citar los datos del Banco Interamericano de Desarrollo para quien “la brecha salarial étnica supera a la de género puesto que las mujeres suelen ganar un 18% menos que los hombres en América Latina, mientras que los indígenas ganan en promedio un 28% menos que los no-indígenas” (BARTOLOMÉ, M. 2010, p. 16-17). Esta situación desalentadora, en países como el nuestro, se traduce en altos niveles de explotación y subordinación política en zonas más alejadas de la ciudad, que al mismo tiempo terminan por invisibilizar a la población indígena y perpetúan procesos de extracción territorial y de recursos. En las zonas más urbanizadas y periurbanas de las capitales o grandes ciudades del país, la cuestión indígena no sólo está negada como consecuencia de la imagen extendida que los vincula al medio rural – o la concepción de un país “carente

de indios”<sup>8</sup>; sino en una problemática territorial que limita su acceso al espacio en proporción al mayor número de población por metro cuadrado. En este punto, la retórica ciudadana perpetúa un abordaje a la problemática en términos sociales más que étnicos, profundizando aún más la negación identitaria y visibilización de los pueblos. Incluso, entre las comunidades y los gobiernos locales aumentan los niveles de conflicto ya que la parte fundamental de su reclamo – territorial e identitario – es desviado o descreído directamente por no ser sujetos nacidos en la urbe. Entonces, y siguiendo la línea argumentativa del autor, “la pobreza indígena en el presente no es sino el resultado de un proceso político que deliberadamente utilizó a esas poblaciones para sus fines, pero que las excluyó de sus eventuales logros” (BARTOLOMÉ, M. 2008, p. 40).

Si bien, esta aproximación general, localiza a las poblaciones indígenas migrantes en las ciudades por fuera de circuitos económicos formales – por la falta de estructuras económicas que los “absorban” –, creemos encontrar ciertas continuidades entre el contexto de su llegada y los modos contemporáneos en que garantizan su reproducción diaria al corto y mediano plazo. De ahí que, la responsabilidad de integración a la ciudad no fue sólo un esfuerzo de los contingentes indígenas del pasado – que migraron mediante la activación de lazos de parentesco, vecindad y amistad –; sino que continúa reflejado hoy en día, a través de prácticas y modalidades propias que garantizan cierto nivel de acceso a los recursos. Con esto afirmamos que, no sólo la presencia en la ciudad es un hecho sino que depende, todavía, de ellos mismos revertir su situación de invisibilización y exclusión.

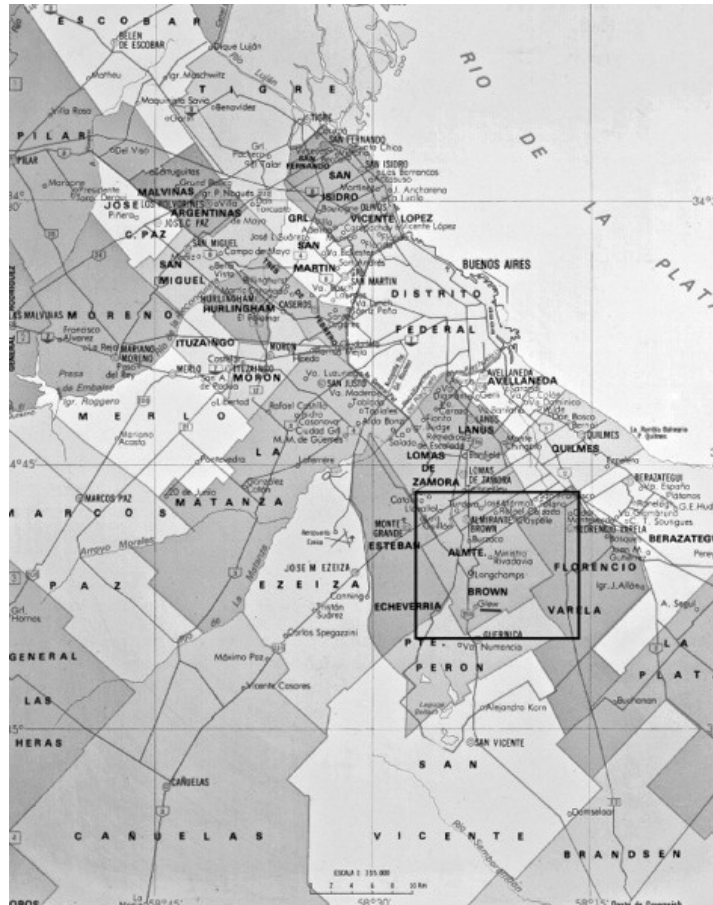
### **Nucleamientos indígenas en el partido de Almirante Brown**

El partido de Almirante Brown se compone por 12 localidades y su extensión es de 129.33 km<sup>2</sup>, un 65% pertenece a la zona urbana y un 35% al área rural/industrial. Se ubica en el sudoeste del territorio bonaerense y limita

---

<sup>8</sup> Los diversos abordajes antropológicos de la cuestión indígena en nuestro país (TAMAGNO, 2001; BALAZOTE y RADOVICH, 1992; TRINCHERO, 2000) sostienen que ha sido negada por procesos históricos, políticos e ideológicos cuya tendencia permitió eliminar el factor étnico de la población nacional, contribuyendo en la formación de un ciudadano superior definido por los cánones europeos e higienizado de una posible mezcla que lo condenaba a la involución. Esta noción, posee mucho peso aun hoy en día en la ciudad.

al este con Florencio Varela y Quilmes, al sur con Presidente Perón, al norte con Lomas de Zamora y al oeste con Esteban Echeverría. Según el último censo de población 2010 (INDEC, 2012), actualmente cuenta con 555.731 habitantes convirtiéndose en el cuarto partido más poblado del Gran Buenos Aires. Su cabecera es Adrogué y en ella se encuentran las oficinas administrativas del municipio.



**Figura 1. Mapa de la Ciudad de Buenos Aires y del partido de Almirante Brown.<sup>9</sup>**

Durante los años 2008 y 2009, en la sede de Cultura, funcionó una Coordinación de Pueblos Originarios – como parte de la agenda política local – cuyo fin fue la promoción de eventos culturales dentro del área. Dicho espacio surge del trabajo colectivo de los grupos indígenas y del impacto que tuvo su reclamo, puesto que visibilizó a un sector demográficamente mayor a lo previsto que hasta entonces parecía escondido en la zona. Es decir, que el

<sup>9</sup> Mapa de la ciudad de Buenos Aires disponible online. Extraída el 14/12/2013 desde < [www.atlasdeladiversidad.net/es/system/files/fpresentation/115406\\_\\_granbuenosg.jpg](http://www.atlasdeladiversidad.net/es/system/files/fpresentation/115406__granbuenosg.jpg)>



proceso organizativo junto a la realización de eventos locales benefició la comunicación y negociación con los funcionarios municipales, quienes después de varios años aceptaron la formación de la coordinación<sup>10</sup>. Este hecho, si bien marca un antecedente indígena de “participación” dentro de una secretaría administrativa del municipio, creemos que es sólo una arista de la complejidad a analizar. Pues, en los años previos las comunidades debieron adecuarse al uso de recursos económicos y conocimientos burocráticos de diversos subsidios que recibieron. Por lo tanto, el manejo del dinero (estatal) y las formas de organización económica de los grupos estudiados permiten comprender mejor el proceso de fortalecimiento, ya que ambos se encuentran estrictamente implicados. Aunque si bien, son pocos los casos en que las comunidades resultan beneficiadas por los proyectos presentados, aclaramos que éstos no son las únicas fuentes de ingreso. A ellos se suman las asignaciones universales, las pensiones y las fuentes de recursos propias que aseguran, mínimamente, su reproducción. Las comunidades que formaron parte de la coordinación, a su vez se organizaron como Consejo Indígena de Almirante Brown desde el año 2007. El mismo está integrado por Cacique Hipólito Yumbay del pueblo guaraní, Guaguajni Jall’pa” del pueblo kolla, “Cacique Catán del pueblo Toba, “Juan Kalfulkurá” del pueblo mapuche, “Migtagan” del pueblo qom y “Nogoyin Ni Nala” del pueblo mocovi. De las seis comunidades, sólo dos poseen personería jurídica y una – la guaraní – es propietaria de los terrenos de manera colectiva. En las demás, más allá de residir en viviendas particulares, las familias se encuentran en un perímetro barrial reducido. La estimación de número total de miembros es aproximada, y no hay un cálculo específico, aunque podemos mencionar que son más de 300 familias originarias.

Desde el punto de vista económico-social, los nucleamientos se encuentran incorporados de manera informal e indirecta a los circuitos de comercialización y empleo urbanos. Generalmente, el sector masculino en actividades temporales, dentro del rubro de la construcción, como así también

---

<sup>10</sup> El fortalecimiento político e identitario, la organización de las comunidades, la realización de grandes eventos, etc. constituyeron eficaces estrategias para lograr la participación en la gestión. Este proceso, a todas luces contradictorio, conlleva el riesgo de cooptación y la imposición de formas de organización y acción política disímiles a las tradicionales. Consideramos que el trabajo social y político realizado por las comunidades, fue cooptado cuando coincidieron las expectativas de la política municipal con los “eventos culturales” étnicos. (ENGELMAN, 2012).

en las denominadas "changas". Algunos, que cuentan con cierta especialización – herreros, artesanos, etc. – ofrecen sus servicios de manera local, sobretodo, entre los vecinos. Por otro lado, las mujeres realizan tareas domésticas y se ocupan del cuidado de los hijos/as, pero también participan en la organización y coordinación de proyectos a pequeña escala con ciertos objetivos específicos – recuperación de la lengua o proyectos de alfabetización para mujeres. En términos generales, no hay una continuidad en el empleo ya que priman jornadas de trabajo cortas e intermitentes con baja remuneración. En muchos casos, las mujeres desarrollan tareas de trabajo doméstico no registradas, lo que anula los ingresos destinados a cubrir su seguridad social; situación que es compartida con los hombres. Como podemos ver, la limitación a las posibilidades de movilidad y ascenso social de un segmento de los trabajadores a menudo se valida a través de una serie de prejuicios que toman la forma de estereotipos étnicos sobre su comportamiento. Esta situación, muchas veces, si bien restringe el acceso al mercado formal de trabajo, a su vez estimula el surgimiento de actividades complementarias. Por ello y a fin de abordar la complejidad de los casos analizados, debemos tener en cuenta la creciente importancia de los subsidios individuales ya que representan, actualmente, una porción alta del ingreso. Entre ellos podemos nombrar, las pensiones por discapacidad o enfermedad, las jubilaciones, los bolsones de comida y las Asignaciones Universales por Hijo. Asimismo, será interesante observar cómo se organizan esos recursos individuales con aquellos obtenidos por medio de proyectos colectivos y los percibidos por las actividades que los miembros realizan cotidianamente. En definitiva, si bien la población indígena del municipio de Almirante Brown se encuentra en una situación de pobreza intentaremos analizar cómo mediante el uso de tales recursos se ponen en juego estrategias que además de garantizar su subsistencia tienen por fin la visibilización y organización política.

Antes de continuar con la descripción, resulta importante aclarar que las asistencias sociales individuales se dan a través de la posición ciudadana de los miembros comunitarios, mientras que el uso de recursos colectivos es mediante la elaboración de proyectos que, además de expresar reclamos relativos a su situación de urbanidad, reflejan problemáticas territoriales y culturales características de los pueblos originarios. Esto último, no sólo

visibiliza la inexistencia de políticas sociales específicas para dicha población, sino que deja en mano de las mismas comunidades acceder a tales recursos con las dificultades que implican.

La entrada económica de los trabajos y “changas” no siempre garantiza las condiciones mínimas para su subsistencia. Por tanto los subsidios otorgados por el Estado, además de paliar tal situación, son vistos como una forma de aumentar las posibilidades de consumo en el medio urbano. La ciudad no permite aprovisionarse de bienes otorgados por el medio “natural”, como en tiempos pasados, y lejos estamos en considerar dicha autonomía idealizada como parte del análisis. La dependencia del mercado es casi absoluta, aunque durante el año 2007 una de las comunidades (Cacique Hipólito Yumbay) fue sede de una huerta comunitaria. Ello fue posible gracias a los subsidios de los planes del Programa de Empleo Comunitario<sup>11</sup> (PEC) cuya realización no buscó retomar prácticas ancestrales como el “cultivo” a fin de asegurar su reproducción en la ciudad. Más bien, el manejo y control de los mismos benefició la forma de organización colectiva como también posibilitó aprender, en términos administrativos, el uso de esos recursos.

Por otro lado, las relaciones de parentesco cumplen un rol fundamental en el uso del dinero y en la distribución de tales planes y/o diferentes ingresos. En un principio, se asegura que los parientes próximos que cumplen con los requisitos sean beneficiarios primarios, y luego los sobrantes se distribuyan entre los miembros de otros nucleamientos. En este sentido, el representante que haya gestionado o negociado los planes con “el puntero” se asegurará que su comunidad sea la mayor receptora; dado que para acceder a éstos – en los casos analizados – se presentaron todas las comunidades a través del ya mencionado Consejo Indígena de Almirante Brown cuya MESA de Organizaciones de Pueblos Originarios posee personería jurídica como asociación civil. Como podemos ver, el escenario se caracteriza por una alta complejidad que debe desglosarse a la hora analizar los entramados entre dichas políticas y la realidad específica de los grupos indígenas de la zona. No

---

<sup>11</sup> El Programa de Empleo Comunitario está dirigido a personas con pocas calificaciones relacionadas a algún trabajo y que sean mayores de 16 años, que no estén recibiendo ninguna prestación o capacitación del gobierno nacional o algún gobierno local, salvo que la actividad del trabajador sea únicamente con respecto a transporte y almuerzo. Las empresas o instituciones que pueden participar, son cualquier institución pública, organizaciones sin fines de lucro y todo tipo de cooperativas que antes de realizar la solicitud, se encuentren registradas en el Registro de Instituciones de Capacitación y Empleo (REGICE) en el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

sólo se requiere la formalización de una entidad registrada en organismos públicos, sino que además la situación se profundiza con respecto a los requisitos que deben cumplir los que acceden a tal “beneficio” económico.

Como adelantamos en el párrafo anterior, las relaciones de parentesco cumplen un rol fundamental en la economía. El intercambio de bienes y dinero durante momentos críticos es algo recurrente, sobretodo, en situaciones específicas que comprometen a todos los miembros. Por ejemplo, en el caso de la comunidad guaraní Cacique Hipólito Yumbay fueron víctimas de robos en el predio comunitario varias veces (el motor del tanque de agua, juegos para los chicos, chapas, etc.); por lo que se resolvió contribuir en la compra de un alambrado perimetral de manera colectiva. Como no todos podían contribuir económicamente, algunos lo hicieron aportando el trabajo necesario para su colocación. Una situación similar surgió con la llegada, a principios de los años 1990, de una carta de desalojo. Aquí se decidió que quienes llevaran a cabo los procesos legales dejaran de trabajar y, así, dedicarse de lleno a la problemática territorial. Incluso a los mayores, que por esos tiempos, comenzaban a participar en organizaciones indígenas como la Asociación Indígenas de la República Argentina (AIRA), eran ayudados por los parientes con el dinero necesario para viáticos y gastos. De esta manera, la importancia de las relaciones familiares – además de garantizar la reproducción y subsistencia al corto plazo – tiene por fin ampliar las posibilidades de algunos de sus miembros ya sea en la resolución de conflictos o en la participación política.

En términos generales, hasta el momento, hemos abordado dos tipos de ingresos: primero los que se obtienen a cambio de servicios y trabajos temporales y, luego, los que perciben como ciudadanos a través de subsidios individuales tales como planes sociales o pensiones. A continuación analizaremos una tercera fuente de recursos que son aquéllos que provienen de proyectos que presentan de forma colectiva ante organismos provinciales y nacionales. A través de ellos, no sólo veremos cómo se complementan con los primeros y segundos, sino que expresan la dinámica entre política y economía propuesta en el trabajo. Pues, creemos que la amplitud de relaciones de los nucleamientos entre sí junto con otros grupos urbanos, movimientos sociales y

cooperativas beneficia el alcance político de su reclamo y, a su vez, fundamenta mejores posibilidades de acceder a recursos estatales.

En las últimas décadas las comunidades indígenas se han visto fortalecidas gracias a las nuevas formas de reconocimiento estatal, por lo menos en términos constitucionales. Si bien los discursos que los incluyen quedan en la retórica misma, creemos que han sido un aspecto fundamental en la reorganización del reclamo indígena. En el caso local, gran parte de los mayores han participado en organismos como el AIRA o en espacios políticos donde daban a conocer la problemática indígena tales como Unidades Básicas o colegios zonales. El reiterado trabajo político de base entre los grupos no sólo mejoró la visibilización y unidad de las comunidades de la región, sino que cementó un compromiso de objetivos y reclamos específicos que definieron la lucha local. La realidad contemporánea, dista con respecto a los primeros años transcurridos de su llegada. En ese momento, no sólo se negaba el origen y adscripción étnica en el medio urbano, sino que los vínculos entre las comunidades no eran tan afianzados y recurrentes. Podemos decir, que los alcances y la organización de las comunidades responden a la denominada "emergencia indígena". Dónde "la década del ochenta fue de preparación y toma de conciencia, la del noventa fue de acciones y movimientos étnicos y la que comienza este nuevo siglo y milenio, ha sido de consolidación de estas propuestas" (BENGOA, J. 2007, p. 16).

La modificación de los medios y contenidos ideológicos de los reclamos actuales, se contraponen con los de aquellas generaciones que desarrollaron su práctica política desde vínculos asistenciales y paternalistas (RADOVICH, J. C. 1999). La experiencia resultante de los diversos espacios de socialización de las nuevas generaciones de jóvenes y representantes indígenas urbanos, enriqueció los saberes sobre gestión de proyectos y trabajos colectivos, al ser encarados desde los Derechos de los Pueblos Originarios. Es decir, que por ejemplo un proyecto de cooperativas locales podía ser promovido como "feria artesanal" – en tanto remite a la imagen folklórica de las retóricas estatales – y, así, poder homologar los canales de negociación con el municipio.

Algunas comunidades fueron beneficiadas con Proyectos Productivos, otorgados por el Ministerio de Desarrollo Social, con el fin de comenzar pequeños microemprendimientos. Tal fue el caso de "Nogoyin Ni Nala", la

comunidad mocovi, que actualmente posee los medios necesarios para confeccionar indumentaria textil. O mismo, hubo proyectos de fortalecimiento cultural y recuperación de lengua en la comunidad Guaraní. Además, se suman, algunos que continúan en trámite referidos a vivienda, educación e infraestructura – para desarrollar los eventos y talleres colectivos que organizan de manera conjunta o independiente al municipio. Aunque son procesos complejos y engorrosos, se observa una tendencia hacia la búsqueda de recursos estatales como característica actual de la etnicidad<sup>12</sup> y consecuencia de una mayor participación de representantes indígenas en las estructuras administrativas locales y provinciales. Incluso se da en espacios que los mismos grupos desarrollan y autoconvocan para discutir diversas problemáticas.

El manejo del tercer tipo de recursos no es constante, ya que depende de “si sale o no” el proyecto. Las asignaciones y pensiones – al cobrarse mensualmente – son de mayor importancia y se complementan con los ingresos que puedan generar los miembros comunitarios a través de la prestación de sus servicios. De este modo, a nivel local la asistencia estatal cobra un papel fundamental en su reproducción diaria y a su vez asegura un ingreso fijo en el grupo. Aun así, esto no sólo reproduce las condiciones de pobreza sino que restringe las posibilidades de ascenso social y asegura su posición asimétrica con respecto a otros sectores y minorías. Además, fomenta la asistencia y dependencia estatal desde políticas que ni siquiera contemplan su identidad étnica, situación que profundiza su negación e invisibilización en la ciudad. No obstante, a través del análisis, hemos visto cómo se van desarrollando estrategias que vinculan lo político y económico para fortalecerse entre sí a través de diversas experiencias donde se manejan los recursos. Por lo tanto, la articulación entre etnicidad, política y economía, a nivel local, expresa nuevos alcances y espacios a los que acceden las comunidades paulatinamente.

---

<sup>12</sup> No cabe duda que la etnicidad está asociada al contexto de diversidad creciente que caracteriza la realidad latinoamericana actual. Por tal motivo coincidimos con Bartolomé Miguel, para quien “la etnicidad puede ser así entendida como la identidad en acción resultante de una definida ‘conciencia para sí’. Se podrá quizás proponer que la identidad alude a los componentes históricos y estructurales de una ideología étnica, en tanto que la etnicidad constituye su expresión contextual” (BARTOLOMÉ, M. 1997, p. 62-63).

Gracias al proceso de fortalecimiento, como dijimos, se expanden los vínculos de los grupos indígenas dentro del municipio, de la provincia y del país. En el caso de la venta de artesanías tales relaciones cumplen un rol cardinal, ya que algunos representantes comunitarios las venden en ferias del distrito o en eventos que ellos mismos organizan. La procedencia es diversa, y está restringida a los contactos que se tengan con las comunidades productoras del interior, los cuales van aumentando a través de los diferentes espacios de encuentro que se gestan en la ciudad. Un hecho significativo y consecuente de las asistencias sociales es el aumento de la “bancarización” de muchos miembros comunitarios. Esto posibilita que parte de los pagos se operativicen mediante depósitos – que incluyen los traslados – para luego ser retirados en diferentes puntos de la urbe. Igualmente, ésta no es la única forma de obtenerlas, puesto que muchos artesanos viajan recurrentemente a la ciudad de Buenos Aires a vender y participar de reuniones.

Como podemos ver, la organización de los grupos indígenas del partido de Almirante Brown expresa diversas estrategias por las cuales acceden a los recursos, de forma individual y colectiva. Desde esta perspectiva, por lo tanto, partimos en considerar que la visibilización se articula con procesos políticos y económicos que buscan favorecer la reproducción diaria y garantizar nuevos modos de negociación de la “causa indígena”. Por otro lado, los beneficios sociales no invalidan el desarrollo de nuevas formas de incluirse en circuitos de compra y venta, como es el caso de las artesanías, que surgen de las propias posibilidades y alcances de los mismos grupos. Pues, en contraposición de imágenes que definen a los pueblos originarios en términos folklóricos destacamos su capacidad de revertir – en cierta medida – su posición social de “excluidos” como a su vez refutamos aquellas imágenes monolíticas del Estado.

### **Consideraciones Finales**

A lo largo del trabajo, se han analizado las formas por las cuales un conjunto de comunidades indígenas acceden a diversos recursos económicos en el partido de Almirante Brown. Entre ellos destacamos tres: primero los percibidos a través de la prestación de servicios y labores temporales que

realizan sus miembros en los circuitos informales de trabajo; en segundo lugar, las asistencias estatales individuales como las pensiones y asignaciones universales; y, por último, el dinero de proyectos destinado desde organismos gubernamentales. Éstos últimos no sólo remiten a una mayor organización política de los nucleamientos sino que expresan nuevas formas de articulación entre espacios de negociación y reclamos, que más allá de contemplar sus condiciones de vida en la ciudad, expresan problemáticas asociadas a la identidad étnica y acceso al territorio. De este modo, podemos ver cómo los grupos mediante el uso de tales recursos – escasos y no recurrentes – realizan proyectos que benefician al fortalecimiento identitario y visibilización local, durante eventos que desarrollan a lo largo del año.<sup>13</sup>

Desde una aproximación general podemos decir, que si bien la intervención estatal de subsidios y asistencias individuales – que garantizan un ingreso mínimo para la población vulnerable del país – posibilita una entrada estable en términos económicos, no fue el resultado de un debate que incluyó a las problemáticas de las poblaciones indígenas de zonas urbanas, periurbanas o regionales. En este sentido, para próximos trabajos, proponemos analizar la importancia que tiene la noción de “ciudadanía” como factor limitador a la hora de aceptar la pluralidad y la defensa de los derechos colectivos en detrimento de los individuales, como también el impacto que poseen las políticas públicas en la población abordada.

Otro factor importante para destacar es la importancia que cobran los lazos de parentesco en la distribución de los recursos y bienes en situaciones donde se ve amenazada la subsistencia del grupo. Con ello, no sólo contrastamos imágenes que aseguran una dispersión en zonas urbanizadas, sino que aportamos desde la antropología social un argumento fuerte donde la organización y configuración identitaria es parte del contexto ciudadano. Pues, más allá de pensar sobre la “pérdida cultural”, nos encontramos en presencia de prácticas que revalorizan lo colectivo por sobre lo individual.

Cabe señalar que, si bien las condiciones de pobreza se reproducen, el acceso de la población indígena a planes de asistencia social y subsidios estatales ha operativizado circuitos de comercialización de bienes por un lado,

---

<sup>13</sup> Entre ellos, en agosto del año 2012, se conmemoró el festejo del día de la Pachamama en la plaza principal de la localidad de Adrogué – cabecera del partido.



y ha reorientado los sentidos de las prácticas etnopolíticas por el otro. Con esto no queremos decir que se han visto soslayados los reclamos territoriales e identitarios – puesto que siguen siendo el eje principal de la lucha indígena – sino que el acceso a tales recursos ha dinamizado y enriquecido las prácticas políticas. La experiencia de la Coordinación de Pueblos Originarios de Almirante Brown no sólo así lo demuestra, sino que marca una tendencia en la “participación” de ámbitos municipales. Esto, a su vez, trae aparejado un conjunto de conflictos internos como externos, puesto que la regulación administrativa requiere de paradigmas que primen los procesos de discusión y negociación colectivas que procedan desde el respeto por el reconocimiento y no desde la imposición.

Las redes de compra y venta de artesanías son un ejemplo de las diversas estrategias que generan las comunidades para formar parte del mercado. Si bien éstas son circuitos que paulatinamente comienzan a formalizarse, funcionan gracias a las relaciones de las comunidades entre el área rural y urbana. Se presenta como un factor importante en su gestión, los medios de comunicación a través de lazos de parentesco y afinidad que permiten realizar las transacciones. Como dijimos la “bancarización”, producto de los subsidios individuales, operativiza tales intercambios y expresa los usos alternativos que se le puede otorgar a los mismos.

Entonces,

la cultura de resistencia alude así a los mecanismos tanto adaptativos como contrastativos que pretenden, de manera implícita y explícita, la práctica de una herencia cultural y el mantenimiento de una tradición codificada en los términos propios de las culturas subordinadas (BARTOLOMÉ, M. 2008, p. 47).

Por lo tanto, lejos estamos en considerar que las poblaciones indígenas son un “relicto del pasado” ni que su presencia se encuentra exclusivamente en espacios rurales del país. La realidad actual expresa su presencia en la ciudad, cada vez mayor, y los diversos modos de resistencia que contrastan con aquellas concepciones coloniales y neocoloniales que hacían creer que su supervivencia era inexistente.

## Referencias Bibliográficas.

- AMODIO, Emanuele. Los indios metropolitanos: Identidad étnica, estrategias políticas y globalización entre los pueblos indígenas de América latina. En **América Latina en tiempos de globalización: Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas**. Daniel Mato, Maritza Montero y Emanuele Amodio (eds.) Caracas: UCV-ALAS-Unesco, pp. 51-66, 1996
- BARTOLOMÉ, Miguel Alberto. **Gente de Costumbre y Gente de razón: las identidades étnicas en México**. México DF: Siglo XXI Editores, 1997.
- \_\_\_\_\_. La diversidad de las diversidades. Reflexiones sobre el pluralismo cultural en América Latina. En **Cuadernos de Antropología Social**, Facultad de Filosofía y Letras UBA N° 28, pp. 33-49, 2008.
- \_\_\_\_\_. Interculturalidad y territorialidades confrontadas en América Latina. En **RUNA**, Facultad de Filosofía y Letras-UBA Vol. XXXI, n. 1, pp. 9-29, 2010.
- BENGOA, José. **La Emergencia Indígena en América Latina**. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- COMAS D'ARGEMIR, Dolors. **Antropología Económica**. Barcelona: Editorial Ariel, 1998.
- ENGELMAN, Juan Manuel. Formas de organización social y liderazgo político en comunidades indígenas urbanas: estrategias de acceso al poder, construcción y mantenimiento en un caso de titulación y lucha por tierras comunitarias. Comunidad Tupí-Guaraní "Cacique Hipólito Yumbay. En **Tesis de Licenciatura**. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2012.
- GARCÍA, Inés Liliana. Los cambios en el proceso de producción de algodón en el chaco en las últimas décadas y sus consecuencias en las condiciones de vida deminifundistas y trabajadores vinculados. En **Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo**, n° 3, p. 111-134, 2007.
- HARVEY, David. **La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural**. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998.
- HILGERS, Mathieu. The three anthropological approaches to neoliberalism. En **International Social Science Journal**, v. 61(202), p. 351-364, 2011.
- IMILAN, Walter Alejandro y ÁLVAREZ, Valentina. El pan mapuche. Un acercamiento a la migración mapuche en la ciudad de Santiago. En **Revista Austral de Ciencias Sociales**, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile, n. 14, p. 23-49, 2008.

INDEC. **Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. 2010. Censo del Bicentenario.** Resultados Definitivos, Serie B, n. 2. Tomo I, 2012.

RADOVICH, Juan Carlos y BALAZOTE, Alejandro (Comps.). **La problemática indígena. Estudios antropológicos sobre pueblos indígenas de la Argentina.** Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992.

\_\_\_\_\_. Del paternalismo a la autogestión. Transformaciones en la política indígena en la Argentina". En: RADOVICH, Juan Carlos y BALAZOTE, Alejandro (1999) (Comps.). **Estudios antropológicos sobre la cuestión indígena en la Argentina.** La Plata: Editorial Minerva, 1999.

TAMAGNO, Liliana. **Nam Qom Hueta 'a Na dockshi Lma: Los tobas en la casa del hombre blanco. Identidad, memoria y utopía.** La Plata: Ediciones al Margen, 2001.

TRINCHERO, Héctor Hugo. **Los Dominios del Demonio.** Buenos Aires: Eudeba, 2000.

\_\_\_\_\_. Los pueblos originarios en la formación de la nación argentina. Contrapuntos entre el centenario y el bicentenario. En **Revista Espacios de Crítica y Producción.** Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, p.43; 106-123, 2010.